

“veo precisado á no dejar transcurrir mucho tiempo sin ha-  
 “blar á los enemigos de la esclavitud, y á la nación entera,  
 “de un artículo que recientemente ha llegado á mis manos.  
 “Hemos sido por tanto tiempo y tan duramente moles-  
 “tados, con motivo de la cuestión presente, que ora sea por  
 “cansancio, ora por enojo al ver la temeraria obstinación de  
 “los políticos partidarios de la esclavitud, yo tomaría de bue-  
 “na gana algún aliento y descansaría sobre lo que hasta  
 “aquí tenemos hecho, si no creyese perjudicial tal proceder.

“El artículo á que aludo, es una carta suscrita por To-  
 “más W. Gilmer, representante por Virginia, su fecha 10 de  
 “enero de 1843, cuyo tenor indica ser contestación á otra  
 “carta, no publicada aún y dirigida á Mr. Gilmer con el fin  
 “de averiguar si había efectivamente emitido la opinión de  
 “que Texas sería agregado á los Estados Unidos. El con-  
 “testa afirmativamente, añadiendo que no había adoptado  
 “este modo de pensar sin la debida reflexión, y sin observar  
 “atentamente las causas que según él, están cooperando pa-  
 “ra producir muy en breve semejante resultado. No entra  
 “Mr. Gilmer en ninguna explicación sobre cuáles sean tales  
 “causas, lo que naturalmente era de esperarse; y abstenién-  
 “dose de todo punto de cuanto sea tratar directamente esa  
 “cuestión importantísima, se pone desde luego á manifestar  
 “las ventajas que según él cree ó finge creer, resultarían si  
 “tal medida se tomase.

“Con ella, asegura él “que se abrirá un mercado, y se lo-  
 “grará tener abastecidos á los Estados del Este y los atlán-  
 “ticos que no tienen esclavos, así como al país que se ex-  
 “tiende sobre los fértiles valles del Ohio y el Mississipí.” No  
 “es mi ánimo examinar la exactitud, ni calcular la impor-  
 “tancia de este aserto, por lo que bastará observar que si  
 “Mr. Gilmer y sus adictos están verdaderamente ganosos  
 “de abrir mercados en obsequio de los Estados sobredichos,  
 “hay un modo más económico de conseguirlo que el de com-

“prar á Texas, pagar su deuda nacional y aventurarse á una  
 “guerra de la Gran Bretaña y México, y reconocer á Haití  
 “y celebrar con esta república tratados de comercio. Pue-  
 “blo es este cuyo comercio nos rinde diez veces más que el  
 “de Texas, á pesar de las desventajas que hoy existen, y que  
 “con toda probabilidad sería infinitamente más productivo si  
 “los obstáculos fueran removidos, lo que en un par de me-  
 “ses podría hacerse por medio de un tratado.

“Repetidas veces y con toda claridad, asienta Mr. Gil-  
 “mer, que es el destino de esta nación (y no hay nación,  
 “según este filósofo, que pueda sustraerse á la influencia de  
 “su sino) usurpar todo este continente, y expresamente  
 “señala á California como límite de la espléndida carrera  
 “de infamia nacional á que con toda sangre fría nos convida.  
 “No alcanza la fuerza de ninguna lengua para expresar cum-  
 “plidamente todo el horror que me inspira una depravación  
 “política tan descarada, ni deja de ser muy significativa la  
 “mención que se hace de Californias. El mismo día en que  
 “aparece escrita la carta de Mr. Gilmer, llegaron á Nueva  
 “York las nuevas de la toma de Monterrey, capital de la  
 “alta California, por una escuadra de los estados Unidos  
 “bajo el mando del comodoro Jones, natural de Virginia, é  
 “interesados como todos ellos lo están, directa ó indirecta-  
 “mente, en mantener subido el precio de los esclavos, y en  
 “formar por consiguiente nuevos mercados donde éstos pue-  
 “dan ser vendidos, lo cual salta á los ojos si se considera  
 “que como una mitad de la propiedad total de Virginia con-  
 “siste en esclavos, es de clar, doscientos millones. En 1832  
 “asentó en la cámara de aquel Estado uno de los miembros,  
 “que cuarenta y ocho horas después de llegada la noticia de  
 “haber cerrado sus puertos la Luisiana al tráfico de esclavos,  
 “bajó el precio de éstos en Virginia un 25 por 100. La aper-  
 “tura de un mercado por todo el vasto territorio de México,  
 “que nuestro gobierno ha estado haciendo esfuerzos por ob-

“ tener hace tanto tiempo, y que sea suficientemente extenso  
 “ para que puedan formarse diez nuevos Estados negreros,  
 “ ciertamente no afectaría menos, sino mucho más, la pro-  
 “ piedad de Virginia, que el abrir ó cerrar el puerto de Nue-  
 “ va Orleans. Pero demos que el efecto fuese igual y no ma-  
 “ yor, sería \$ 50.000,000; y para todos los Estados negreros  
 “ reunidos, nada menos \$ 300.000,000. Como base de este  
 “ cálculo tomo el que hace Mr. Clay del valor de los esclavos  
 “ en los Estados Unidos, á saber: \$ 1,200.000,000. Probable-  
 “ mente sería mucho más aproximado decir que el efecto de  
 “ la adquisición de Texas sobre la propiedad de esclavos es  
 “ el duplo de la suma arriba mencionada, ó lo que es lo mis-  
 “ mo, \$ 600.000,000. Pero se nos dirá que Texas está al pre-  
 “ sente abierto al tráfico de esclavos de la América del Norte.  
 “ Esto es cierto, y también que no sólo está abierto, sino que  
 “ nominalmente se nos ha honrado con el monopolio de ese  
 “ tráfico, á la manera que se aseguró á la Gran Bretaña por  
 “ el tratado de Madrid en 1713, el monopolio de los mercados  
 “ de la América española. Mas ¿qué ventaja importa este  
 “ privilegio, si no es la desgracia consiguiente á ser el objeto  
 “ de tan especial favor? Todos los puertos de Texas están  
 “ abiertos á la importación de esclavos de Africa, y no cabe  
 “ la más mínima duda en que se lleva adelante por medio  
 “ de la Isla de Cuba, cubriendo todos los pedidos de ese  
 “ género.

“ El precio de un esclavo en Cuba generalmente ha sido  
 “ casi doble que en los Estados Unidos, y aunque los texanos  
 “ protegidos por su constitución han convertido el tráfico de  
 “ esclavos en piratería, excepto con los Estados Unidos, no  
 “ aparece por su citada constitución, ni por sus leyes, que  
 “ hayan impuesto á tal crimen pena alguna. A un tiempo  
 “ mismo intentaban granjearse el honor de abolir el tráfico  
 “ de esclavos de Africa, y la utilidad de dejarlo abierto. Poca  
 “ era por cierto la honra que pudieran haber adquirido con la

“ gente sensata, aboliendo el comercio de esclavos con Africa,  
 “ cuando en el mismo documento en que tal declaración se  
 “ hacía, se mandaba que fuera perpetuo con los Estados Uni-  
 “ dos. Por tanto, jamás puede ser Texas, como mercado de es-  
 “ clavos, de ninguna importancia para los propietarios de ne-  
 “ gros y los traficantes del Sur, á no ser que sea puesto bajo  
 “ nuestra propia jurisdicción, y esto lo saben ellos admira-  
 “ blemente.

“ Creo que ahora se concederá que he tenido razón para  
 “ suponer que el comodoro Jones, como nativo de Virginia,  
 “ se interesa en el tráfico de negros. No diré que tiene cría  
 “ de ellos, ni un establecimiento exclusivamente destinado  
 “ al efecto; pero sí que en un Estado que ha empobrecido  
 “ tanto como Virginia, casi todos los propietarios de escla-  
 “ vos deben ser necesariamente criadores ó traficantes de ne-  
 “ gros. Los más de ellos crían algunos para el mercado, pues  
 “ de otro modo no les tendría cuenta conservar ninguno, y  
 “ el tráfico es consiguiente á la propagación de los esclavos.  
 “ No ignoro que el honorable Andrés Stevenson, nuestro úl-  
 “ timo ministro en el gabinete de San James, ha asentado á  
 “ la faz de la Europa que no hay criadores de esclavos en  
 “ Virginia y que intentó sofocar á O'Connell, pidiéndole que  
 “ probase lo contrario. ¡Excelente modo por cierto de acla-  
 “ rar la verdad! Muy interesado estaba en la cuestión Mr.  
 “ Stevenson para ser testigo fidedigno. Y repetidas veces  
 “ he oído declarar al venerable Isaac J. Hopper, cuya hon-  
 “ radez y veracidad son incuestionables, que en cuantos ca-  
 “ sos relativos á esclavos se le habían presentado, á pesar  
 “ de ser cosa de mil, no había encontrado un sólo dueño de  
 “ esclavos que titubease en recurrir á la falsía, con tal que  
 “ pudiese por su medio recobrar ó conservar su propiedad  
 “ sobre un esclavo.

“ Fuerza es que el capitán Jones, tanto por inclinación  
 “ como por interés, sea uno de tantos criadores de esclavos,

“y que tenga el mismo empeño en la guerra y las conquistas en México, que los Sres. Upland y Wise, á fin de abrir nuevos mercados y hacer que se formen nuevos Estados negreros; así es que fué considerado como la persona más adecuada para hacer una expedición sobre California; debo, sin embargo, hacer al secretario de marina la justicia de confesar, que ha sido tal la parcialidad con que se han hecho los nombramientos en el departamento de su cargo, que sería extraordinario que un buque cualquiera, ó una escuadra, fuesen empleados en algún servicio sin ir al mando de algún criador de esclavos.

“La California es un departamento de México, situado entre los 22 y los 42 grados de latitud boreal; tiene 1,600 millas de longitud, extendiéndose más de la mitad de la longitud de México, y 200 millas más en dirección al Sur que cualquiera territorio de los Estados Unidos: contiene de 400 á 500,000 millas cuadradas, y está separada en su medianía del resto de la república por un golfo. Su clima es delicioso, su suelo fértil y sus producciones naturales de las más ricas y variadas. Tiene varios buenos puertos, los únicos que merezcan esta calificación en la costa oriental del Océano Pacífico del Norte. La adquisición de semejante país sería por consiguiente importantísima para una potencia marítima y mercantil; pero existe otra razón más fuerte para que lo hayan codiciado los criadores de esclavos y la administración que los protege, y hace algunos años que se habló mucho sobre su compra por los Estados Unidos. No ha muchos meses que prevalecía el rumor de que había sido cedido efectivamente á los Estados Unidos, en compensación de sus reclamos contra México, y hacia el mismo tiempo aparecieron en el Estado de Missouri vastos proyectos de emigración á aquel país, comenzando toda la prensa americana á representarle como otro paraíso, superior al mismo Texas. A esta sazón reclamaba México

“á nuestro gobierno, muy justamente, contra la constante y nótoria violación de la neutralidad por nuestra parte, al permitir se levantasen y reuniesen en este país tropas y pertrechos de guerra de toda clase, que se remitían á los conspiradores y aventureros de Texas. Dió su contestación Mr. Webster, y no es fácil decidir qué hay en ella más vituperable, si lo singular de las razones, ó la arrogancia con que está escrita.

“México ha apelado al mundo entero contra nuestra sistemática infracción de los deberes de neutralidad.”

Antes de cerrar el presente capítulo parécenos conveniente referirnos á la correspondencia que medió entre la legación extraordinaria de México y el departamento de Estado de los Estados Unidos de América, sobre el paso del Sabina por las tropas al mando del General Gaines, cuyas constancias vieron la luz pública en un folleto impreso por D. J. Mariano Lara, de orden del supremo gobierno, y que por tal circunstancia muy bien se puede llamar oficial, habiéndose literalmente copiado las notas diplomáticas que mediaron entre México y los Estados Unidos, cuya inserción omitimos, por ser bastante extensas, no haciendo lo mismo con la introducción de dicho folleto, por las noticias, datos y reflexiones que contiene y que juzgamos conducentes á nuestro objeto.

## CAPÍTULO V.

Continúa la administración del Sr. Corro. — Sucesos notables que tuvieron lugar en su tiempo.

Dijimos ya en el capítulo 1º que se organizó la administración gubernativa; que el cuerpo legislativo se ocupaba de